

La construcción y transmisión de la identidad política antifranquista. Una aproximación desde la historia oral de las mujeres de Basauri

(The construction and transmission of the anti-franquist identity. An approach from the oral history of the women of Basauri)

Pérez Pérez, José Antonio

Instituto Universitario de Historia Social Valentín de Foronda.
Edificio Las Nieves. Nieves Cano, 33. 01006 Vitoria/Gasteiz

BIBLID [1136-6834 (2006), 35; 387-405]

Recep.: 04.10.04

Acep.: 28.10.05

El presente trabajo se centra en el proceso de configuración de la identidad política antifranquista y en sus formas de transmisión entre las mujeres de la localidad vizcaína de Basauri. Las fuentes de documentación más importantes en esta investigación han sido los propios testimonios orales de las protagonistas, a través de los cuales nos hemos aproximado a sus vivencias y percepciones.

Palabras Clave: Mujeres. Franquismo. Basauri. Identidad política. Oposición. Historia oral.

Lan honek ondoko gaia lantzen du bereziki: identitate politiko antifrankistaren osatze prozesua eta horren transmisio formak Bizkaiko Basauri hiriko emakumeen artean. Protagonisten ahozko lekukotasunak izan dira ikerketa honetako dokumentazio iturri nagusiak, horien bidez hurbildu garelarik emakumeen bizipen eta iritzietara.

Giltza-Hitzak: Emakumeak. Frankismoa. Basauri. Nortasun politikoa. Oposizioa. Ahozko historia.

Ce travail est axé sur le processus de configuration de l'identité politique antifranquiste et sur ses formes de transmission parmi les femmes de la localité biscaïenne de Basauri. Les sources de documentation les plus importantes de cette enquête ont été les propres témoignages oraux des protagonistes, au moyen desquels nous nous sommes approché de leurs expériences et de leurs perceptions.

Mots Clés: Femmes. Franquisme. Basauri. Identité politique. Opposition. Histoire orale.

La historia de género ha experimentado un avance decisivo durante los últimos años en España, superando una gran parte de los prejuicios existentes dentro de la propia historiografía¹. Incluso las instituciones locales se han hecho eco de su importancia. En el año 2002 el Área de Igualdad del Ayuntamiento de Basauri promovió una beca de investigación basada en el tema de la aportación de las mujeres a la historia de esta localidad. Nuestra propuesta, finalmente aceptada, se centró en la recuperación de la memoria histórica de sus mujeres a través de un proyecto de historia oral que diera cabida a un amplio recorrido sobre su vida cotidiana desde 1937 hasta la actualidad². La trayectoria de estas mujeres discurre a lo largo de más de seis décadas, de las cuales cuatro transcurren bajo la existencia de una dictadura que reprimió con dureza cualquier expresión de libertad y pluralismo. Un régimen –conviene recordarlo–, que además, y entre otros muchas cosas, restauró los viejos valores que la República había tratado de superar, imponiendo para ello un modelo familiar basado en una férrea estructura patriarcal. La familia estaría regida por unos principios fundamentales basados en la jerarquía, el orden y la disciplina; una concepción a medio camino entre lo militar y lo religioso, capaz de terminar con los enfrentamientos que *habían llevado a la nación a su fractura*. En este contexto, las relaciones de género dentro de la familia se articularían sobre la dependencia absoluta de la mujer respecto al hombre. Los valores que se transmitirían en su seno irían dirigidos a destacar las diferencias entre hombres y mujeres y la inferioridad de estas últimas con respecto a aquellos³.

La investigación, por tanto, tenía un atractivo tan evidente que obligaba a un importante esfuerzo por concretar aún más el objeto de estudio, el método y las fuentes a utilizar. El proyecto se iba a centrar, no tanto en el análisis de la vida cotidiana de las mujeres en un determinado periodo y lugar, sino más bien en la percepción que ellas tenían de sí mismas y de cómo habían incorporado a su memoria, a su vida diaria, y en definitiva, a su identidad toda una serie de “materiales”, de vivencias personales e imaginarios colectivos. Es decir, nos adentramos en el siempre sinuoso terrero de la subjetividad y la incorporamos al análisis histórico⁴. Era precisamente en este contexto donde la historia oral podía aportar una perspectiva mucho más matizada, una mirada poliédrica y heterogénea, que sin duda contribuiría a profundizar en aquel lado oscuro donde no llegaban los análisis estrictamen-

1. Los números monográficos de algunas de las más prestigiosas revistas dedicados a la historia de género han contribuido decisivamente a ello (*Historia Social* n.º 9, *Ayer*, n.º 17, *Las relaciones de género*, 1995, *Afers*, n.º. 33/34, *Les dones i la història*, 1999 y dentro del ámbito vasco, *Historia contemporánea*, n.º 21, *Estudios de género*, 2000).

2. El resultado de la investigación puede consultarse en Pérez Pérez, José A.: *Los espejos de la memoria. Historia oral de las mujeres de Basauri, 1937-2003*. Bilbao, Ayuntamiento de Basauri, 2004.

3. Véase a este respecto Molinero, C.: “Mujer, franquismo fascismo. La clausura forzada en un mundo pequeño”, en *Historia Social. Franquismo*, núm. 30, Valencia, 1998. pp. 97-117.

4. Véase Borderías, C.: “Subjetividad y cambio social en las historias de vida de las mujeres: notas sobre el método biográfico”, *Arenal*, n.º 2, Julio-Diciembre 1997, pp. 177-195.

te cuantitativos. La historia oral comenzó a forjarse como un intento de análisis de los discursos y los mecanismos de apropiación, recreación y difusión que hacen los diferentes grupos de los objetos culturales. Precisamente este último objetivo fue el origen de uno de los trabajos más destacados de la historiografía francesa, titulado *Les lieux de mémoire*, dirigido por Pierre Nora⁵

A partir de ahí, nuestro proyecto planteaba una aproximación a la historia de las mujeres desde una perspectiva abierta que profundizara en aspectos de la vida cotidiana, tanto en la esfera de lo privado, como en la vida social y pública —una división, por lo demás muy discutible, sobre todo en el caso de los estudios sobre mujeres, como se ha puesto de manifiesto a través de las nuevas corrientes historiográficas—.

De este modo optamos por una concepción dinámica de la vida cotidiana que huyera deliberadamente de cualquier visión de tipo costumbrista o que limitase su estudio única y exclusivamente al dominio de lo repetitivo y rutinario⁶. El análisis de lo cotidiano nos permitiría profundizar en las reglas y normativas que regulan la sociedad, abordando el funcionamiento de lo obvio, lo que se presenta como natural, y del papel que cumple, adentrándonos en suma en como se configura el orden social⁷. La historia de lo cotidiano podría servir para captar el juego de estrategias que se ponen en funcionamiento para legitimar un determinado sistema social, fomentando comportamientos y conductas aparentemente inocuas, pero que tienden a apuntalar el estado de las cosas existente, algo especialmente interesante bajo un régimen dictatorial.

Por todos estos motivos nos decantamos por una entrevista alternativa al mero cuestionario cerrado, un modelo excesivamente rígido para una investigación de estas características y nos inclinamos por una entrevista semi-estructurada de final abierto, que respondiera a *las historias de vida* que pretendíamos reconstruir⁸. De este modo, y a través de diferentes temas (sexualidad, familia, religión, escuela, trabajo, etc.) facilitamos a las propias protagonistas una pauta a través de la cual poder ofrecer un testimonio medianamente ordenado de su propia vida.

5. Nora, P.; “La aventura de *Les lieux de mémoire*” en Cuesta Bustillo, J. (ed.); *Memoria e historia*. Ayer nº 32, Madrid, 1998, pp. 17-34. Véanse a este respecto entre otros Ricœur, P.: *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. UAM Ediciones. España, 1999. *Usos del olvido*. Yerushalmi Y. H. y otros. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires 1989. Cuesta Bustillo, J.: “Memoria e historia. Un estado de la cuestión”, en *Memoria e Historia*, Cuesta Bustillo, J., ed. Ayer, número 32. Madrid, 1998.

6. Véase a este respecto Lepetit, M.: “Un regard sur la historiographie allemande: les mondes de l’*Alltagsgeschichte*”, en *Revue d’histoire moderne et contemporaine*, 1998, p. 482.

7. Un buen ejemplo de ello puede observarse en Castells, L. (ed.): *El rumor de lo cotidiano*. Estudios sobre el País Vasco Contemporáneo. UPV, Bilbao, 1999 y *La historia de la vida cotidiana*, *Revista Ayer*. Núm. 19, Madrid, 1995.

8. Véase Hammer, D. y Wildavsky, A. en “La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa”. en *Historia y Fuente Oral*, nº 4. Barcelona 1990. pp. 23-61.

Un factor fundamental en un proyecto de historia oral es el de la búsqueda de los informantes. Como ya hemos comentado, y teniendo en cuenta las características del objeto de estudio y del amplio periodo tratado, decidimos establecer tres pequeños grupos que respondían a otros tantos periodos y generaciones. El primero estaría compuesto por mujeres nacidas alrededor de los años veinte y treinta, capaces de ofrecer un testimonio sobre la guerra y la posguerra desde la perspectiva de una niña o una adolescente e incluso de poder retrotraerse a la época de la II República, para establecer un punto de referencia a partir del cual determinar la percepción sobre los posibles cambios experimentados en sus vidas. El segundo grupo estaría compuesto por mujeres nacidas en el periodo de la guerra o la más inmediata posguerra y el último por mujeres nacidas en el desarrollismo⁹. Hay un elemento común a casi todas ellas: Su pertenencia a la clase trabajadora. A partir de ahí se presenta un conjunto bastante heterogéneo y diverso. La investigación recoge testimonios tanto de mujeres nacidas en los baserris cercanos como de las llegadas a Basauri durante los años cincuenta y sesenta el pleno proceso migratorio. Mujeres con una militancia social y política muy acusada y mujeres que carecen de ella. Mujeres con ideas progresistas y conservadoras, casadas, solteras, divorciadas y viudas. Feministas y monjas. En definitiva, un amplio muestrario de vivencias que nos permiten un acercamiento a sus trayectorias vitales y que constituye en núcleo central de este proyecto de historia oral.

Sin embargo, dadas las características de la convocatoria de la beca de investigación y especialmente, su escasa duración –apenas seis meses– fue necesario ajustar las pretensiones del proyecto, tanto en el número de entrevistas que debíamos realizar como en la profundidad de la investigación o en la redacción final del trabajo, menos académico y más divulgativo. Por todo ello tenemos la impresión de haber realizado tan sólo una primera aproximación a un estudio de género de ámbito local desde una metodología de trabajo que aún, y a pesar de los magníficos resultados que está dando en otros ámbitos, apenas ha comenzado a obtener sus primeros frutos dentro del País Vasco¹⁰.

Uno de los aspectos, a nuestro juicio más interesantes a lo largo de la investigación, fue el de la construcción y transmisión de las identidades políticas y sociales¹¹. A pesar de no formar parte del grueso principal de proyecto percibimos la tremenda fuerza e impacto que el tema había tenido dentro

9. Un modelo muy similar ha sido desarrollado en diversas investigaciones sobre mujeres como en Borderías, C.: "Las mujeres, autoras de sus trayectorias personales y familiares a través del servicio doméstico, en *Historia y fuente oral*, Núm. 6, Barcelona, 1991.

10. El excelente trabajo de Llona, M.: *Entre señorita y Garçonne. Historia oral de las mujeres bilbaínas de clase media (1919-1939)*. Málaga, Atenea. Estudios sobre la mujer. Universidad de Málaga, 2002, constituye, sin embargo, uno de los escasos ejemplos sobre este tipo de investigaciones en el País Vasco.

11. Una de las investigaciones emblemáticas, por la trascendencia que ha tenido, sobre todo entre quienes se dedican a la historia oral y la historia de género, es el trabajo de Vilanova, M.: *Las mayorías invisibles, explotación fabril, revolución y represión*, Barcelona, Icaria, 1996.

de las mujeres entrevistadas. Entre ellas no existían muchas militantes de partidos o sindicatos y sin embargo, incluso entre las que se declaraban abierta o tímidamente “apolíticas”, el tema estaba tan presente como el de la sexualidad o el trabajo. Su propio origen social perteneciente a la clase trabajadora, en una localidad marcadamente industrial durante el periodo analizado, constituía un factor importante, especialmente en un grupo bastante heterogéneo en cuanto a su procedencia geográfica y donde aparecían tanto mujeres inmigrantes como autóctonas.

Ciertamente, la propia definición del proyecto, sobre todo en su arranque cronológico se situaba en una fecha *política*, si como tal entendemos el final de una guerra. Pero las consecuencias derivadas de ella tenían tanta profundidad, tantas heridas en la memoria, tanto silencio... y habían marcado tanto sus vidas que resultaba un referente ineludible¹². La fractura social que produjo la contienda y las consecuencias inmediatas que se derivaron de ella, constituyeron un punto de ruptura que marcó decisivamente la vida de todos los que la vivieron de uno u otro modo¹³. La muerte de los seres queridos, la represión, las venganzas personales, las incautaciones de bienes, la miseria, el exilio, las evacuaciones... forman parte de uno de los *lugares de la memoria* más profundos y sangrantes para la inmensa mayoría de quienes las padecieron, e incluso para aquellos que sin sufrirlas directamente vieron sus vidas truncadas a consecuencia de ello.

Pese a no formar parte –salvo en casos muy concretos–, de las tropas en conflicto, las mujeres constituyen en toda guerra uno de los colectivos más afectados. Desplazadas, acosadas, maltratadas o violadas forman siempre la parte más oculta y silenciosa de la derrota. Y sin embargo, son ellas en gran medida las encargadas, también en el caso de Basauri, de reconstruir de nuevo las familias, los nexos de unión... las heridas de la memoria. Una memoria autocensurada en muchas ocasiones por un deliberado intento de olvidar las tragedias que padecieron tanto ellas como sus seres queridos¹⁴.

A lo largo de este recorrido vital hemos podido constatar como la construcción de la identidad política está profundamente imbricada dentro de su propia percepción como mujeres. La recuperación del relato de vida nos

12. Véase Aguilar Fernández, P.: *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*. Madrid, Alianza Editorial, 1996.

13. Uno de los primeros acercamientos al tema de la Guerra Civil desde la historia oral fue el de Fraser, R. *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*. Barcelona, Crítica, 2001

14. Véase a este respecto III Jornadas de Estudios Monográficos. *Las mujeres y la Guerra Civil Española*, Instituto de la Mujer, Madrid 1989, Doña, J.: *Mujeres en las cárceles franquistas*, Ed. de la Torre, Madrid, 1978, Barrado Gracia, J.: *Mujeres y derrota. La represión de la mujer en el Teruel de la posguerra (1939)*, en *Tiempo de Silencio, Actas del IV Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Valencia, 17-19 de noviembre de 1999. Romeu Alfaro, F.: *Silencio Roto. Mujeres contra el franquismo*. Madrid, 1994. Y más recientemente Cabrero Blanco, Claudia: *Espacios femeninos de lucha. “Rebeldías cotidianas” y otras formas de resistencia en la Asturias del primer franquismo*”, en V Encuentro de Investigadores del Franquismo, celebrado en noviembre de 2003 en Albacete. Actas editadas en CD-ROM.

permite precisamente profundizar en los aspectos más escondidos, en las percepciones subjetivas que tienen sobre ellas mismas y en cómo influyen los diversos aspectos que forman parte de su herencia cultural en la construcción de su identidad¹⁵. Por todo ello es necesario recurrir a instrumentos de análisis específicos, entre los que destaca de un modo especial el de la conciencia femenina, desarrollado por Temma Kaplan para describir aquellas situaciones en las que las mujeres emprenden una lucha cuya motivación se relaciona directamente con su papel tradicional de responsables de la supervivencia familiar¹⁶. Del mismo modo y para entender los lazos de solidaridad que se crean entre las mujeres y su forma de entender y poner en práctica la lucha, resulta muy útil la aplicación de categorías concretas como las de “cultura de la mujer”, que nos facilitan la comprensión de la experiencia femenina en toda su complejidad, englobando es un estudio elementos como las relaciones familiares y personales¹⁷.

LA INTERMINABLE POSGUERRA DE LA MEMORIA

El avance de las tropas rebeldes en la primavera de 1937 a lo largo del frente Norte fue cercando los últimos focos de resistencia. Los bombardeos de Durango y Gernika provocaron un sentimiento de terror generalizado entre la población civil. En Basauri, la situación desesperada llevó incluso al suicidio del alcalde de la localidad, Francisco Perea el 6 de junio de 1937¹⁸. Algunos vecinos trataron inútilmente de refugiarse en la fábrica de “la Basconia”. Sin embargo y pese a todos los esfuerzos, la entrada de las tropas se consumó entre los días 14 y 15 de junio de 1937¹⁹.

El miedo a las represalias se extendió por todos los rincones y terminó por afectar no sólo a los militantes de partidos y simpatizantes republicanos, sino a una gran parte de la población atemorizada. En las pequeñas localidades donde “todo el mundo se conocía”, el miedo fue aún mayor y se vivió con una tremenda intensidad. La familia y el hogar se convirtieron en el único

15. Véase a este respecto Borderías, C.: *Les Dones i la Historia al Baix Llobregat*. Barcelona, Publicacions d'abadia de Montserrat, 2002.

16. Kaplan, T.: “Politics and culture in Women History”, *Feminist Studies*, vol 6. nº 1, 1980 y “Conciencia femenina y acción colectiva en el caso de Barcelona, 1910-1918”, en James S. Amelang y Nash, M.: (eds.): *Historia y género. Las mujeres en la historia moderna y contemporánea*. Valencia, Alfons el Magànim, 1990, pp. 267-298.

17. Nash, M.: “Desde la invisibilidad hasta la presencia de la mujer en la Historia. Corrientes historiográficas y marcos conceptuales de la Nueva Historia de la Mujer, Nuevas perspectivas sobre la mujer”. *Actas de las Jornadas de Investigación Interdisciplinar*, Madrid, Universidad Autónoma 1982, pp. 18-37 y Nash, M. (eds.): “Nuevas dimensiones en la historia de la mujer”, en *Presencia y protagonismo. Aspecto de la historia de la mujer*. Barcelona, Del Serbal, 1984, pp. 9-50.

18. Información corroborada amablemente por Beatriz Zabala, a quien agradecemos su colaboración.

19. Véase a este respecto Azcona Pastor, J. M., Bilbao Notario, M., y Etxebarria Mirones, T.: *Historia de la anteiglesia de San Miguel de Basauri*, Ayuntamiento de Basauri, Ediciones Beitia, Bilbao 1996. pp. 353-354.

reducto –y no sin graves precauciones–, donde podían exteriorizarse entre susurros las cuestiones políticas, e incluso la propia sensación de miedo. Los trágicos debates que habían tenido lugar durante las semanas previas a la entrada de las tropas franquistas, que se dirimían entre la opción de huir o quedarse, se fundamentaban en muchos casos en la convicción de “no haber hecho nada malo”. Victoria M., nació en Basauri en 1930. A pesar de no militar en ningún partido ni sindicato, su experiencia como trabajadora en la empresa Firestone marca profundamente su narración, salpicada de referencias a “la clase trabajadora”.

... mi abuelo no era de nada, pero decía que, como éramos pobres, teníamos que ser de izquierdas, porque lo que querían era progresar, juntar, que el rico tenga menos, y el pobre tenga más, y llegar a un... Pero mi padre le decía a mi madre “no, no, Victoria, nosotros no nos vamos, porque mira, yo no me he metido..., yo no me he significado nunca en política, yo en política no he sido ni de aquí ni de allá”²⁰.

Pero, además, para las mujeres el miedo a las represalias tenían un rostro y nombre: las tropas moras. Éstas formaban parte de la vanguardia de las tropas franquistas y al margen de la veracidad sobre los excesos que se contaban acerca de ellas²¹, su imagen había calado entre las poblaciones acosadas, sobre todo entre las mujeres, que se consideran un posible “botín de guerra”, tal y como recuerda Victoria. M.

Decían, yo me acuerdo, todavía esto lo he oído yo contar a mi abuela..., que decían que entraban ya los nacionales, y que mi tía P., era joven, era pues como soltera, pero entonces ya sabes..., con 30 años eras “solterona”, mi tía tendría 25 o 26. Decían que los moros, los que venían con Franco por delante, violaban a las solteras, a las mujeres..., entonces mi abuelo, por salvar a mi tía P. de los moros, se fueron a Francia, que tenían allí familia...²²

Dentro de este contexto de miedo, los saqueos constituyeron uno de los mecanismos represivos más indiscriminados en las zonas recientemente ocupadas por las tropas franquistas. La venganza se cebó en muchas familias, pero no sólo en las más significadas durante la etapa republicana, sino también en otras que cayeron en desgracia por ajustes de cuentas personales, lo que contribuyó aún más a extender el sentimiento de derrota y miedo entre la sociedad. El testimonio de las mujeres recrea el dramatismo con que fueron percibidos estos procesos por una parte significativa de la población civil, aún traumatizada por la Guerra y sus terribles consecuencias.

Teníamos un vecino..., Pedro, el pobre..., y te lo dirá más gente. El pobre Pedro era una bellísima persona, era el mejor hombre del mundo, pero se hizo de C.N.T., y se marchó. Pero él tenía la mujer y los hijos aquí, vivían..., yo en el “9” primero izquierda y ellos en el primero derecha, pero una familia de lo

20. Entrevista realizada a Victoria M.

21. Sánchez Ruano, F. *Islam y Guerra Civil*. Madrid, la Esfera, 2004.

22. Entrevista realizada a Victoria M.

mejorcito. Y él vino a ver si todavía..., La mujer con sus hijos se había marchado para Francia, pero él vino, llamó en su casa, y su casa estaba ocupada con sus muebles y con su ropa, por otros, que eran adictos al Régimen, y no se quisieron marchar. Y el pobre lloraba, delante de mi madre, lloraba “qué hago no tengo ni..., mi mujer donde estará...”, “en Francia”, “Me han mandado que suba al Ayuntamiento a declarar, ¡ay, V.!””, le decía a ella y a otra vecina “¡ay V., ya sé lo que me van a hacer!, ¡ay V., ya sé lo que me van a hacer!”, y se marchó con mucha pena, medio llorando, un hombre grande, grande..., medio llorando, y al llegar a la trinchera del tren se tiró y se mató²³.

Uno de los casos más dramáticos afectó a una joven de la localidad que fue fusilada durante las primeras semanas de la ocupación de las tropas franquistas. Según los testimonios orales recogidos esta joven había sido “pretendida” sin éxito por un hombre de la localidad antes de la entrada de las tropas de Franco. Su rechazo y su posterior relación con un militante del PCE terminó con su detención y posterior fusilamiento. Madalen U. rememora el suceso que ha quedado marcado en la conciencia de muchos vecinos de la localidad.

Hubo una chica majísima que la mataron en Derio. Dicen que porque estaba con un médico y que si el médico era de algún Partido Comunista o algo así y le llevaron a Derio y ella corriendo por todos los cantones, que no la maten que no la maten, y los soldados tenían pena pero al final tenían orden y la tuvieron que matar. Pero una chica majísima. Se mató a mucha gente, En Larrínaga o en el Carmelo se sacaba a mucha gente por la noche y se les limpiaba el forro²⁴.

Por lo que respecta a las depuraciones, éstas afectaron a una parte importante del personal municipal en diversos oficios y profesiones, desde Guardias municipales, músicos, veterinarios, celadores, secretarios, conductores y obreros hasta médicos. Las mujeres también sufrieron investigaciones y castigos en este sentido. Sin embargo, las investigaciones afectaron a un enorme número de vecinos y vecinas de la localidad. Un repaso a la documentación oficial revela como fueron investigadas más de 300 mujeres. Las acusaciones más habituales o los motivos que movieron a la investigación estaban con relación a su militancia o simpatía por determinadas formaciones o ideologías (“izquierdistas”, “separatistas”, militantes del PSOE, del PCE, de la UGT, del PNV, de “Emakume Abertzaleen Batza”, afiliadas a “Mujer Moderna”, etc.)²⁵.

La ya citada Madalen U. nació en 1924 en un caserío de San Miguel en el seno de una familia tradicional, católica, euskaldún, de ideas nacionalistas. Toda su vida ha estado estrechamente relacionada con el duro trabajo

23. Entrevista realizada a Victoria M.

24. Entrevista realizada a Madalen U.

25. Los propios datos facilitados por las investigaciones realizadas durante los primeros meses de la represión confirman como “Las Emakumes”, -como popularmente eran conocidas- llegaron a reunir 250 socias mientras “Mujer Moderna” contó con 85 miembros. Véase a este respecto Archivo Municipal de Basauri Sucesos/Guerra, s/n, cit. por Azcona Pastor, J. M., Bilbao Notario, M. y Etxebarria Mirones, T.: ob. cit. p. 372.

en el caserío, donde la mujer simultaneaba, a diferencia del hombre, las labores en la huerta con el trabajo doméstico, o incluso el desarrollado en el exterior. La traumática experiencia de la guerra afectó no tanto a sus creencias, como al modelo impulsado por el nacionalcatolicismo.

Yo dejé de ir a misa, ahora, fe, mas que nunca. Soy tan católica, bueno, con mucha fe, que toda la gente que va a misa, que todos esos que van y han hablado siempre mal de clero, de la iglesia y luego van todos los días a comulgar. Cada cual lo coge como la política, según le conviene y Dios es el mismo y si antes era pecado también ahora. Muy católicos. Madre iba todos los días a misa. Y un día hicieron un registro en casa y le iban a llevar a mi madre a la cárcel, porque decían que iba a pedir para que ganasen los rojos la guerra. Fíjate tú que sandeces, que además era sorda como una tapia. Se puede decir, pero no se puede decir, me comprendes, no. Son cosas...²⁶.

La persecución de su madre por parte de las nuevas autoridades se revela como el motivo fundamental de un desafecto con respecto de la iglesia oficial y por extensión, con el régimen franquista, una circunstancia que, sin embargo, no le impidió en ningún caso seguir practicando una profunda religiosidad y asumir una concepción muy tradicional de las costumbres sociales. La represión de su familia es asumida como el resultado de venganzas personales, de ajustes de cuentas, no estrictamente ligados a cuestiones políticas que provenían de los años anteriores a la Guerra Civil. Incluso la detención en los años sesenta de un hijo, acusado de la realización de pintadas a favor de ETA en la vecina localidad de Arrigorriaga, es asumida en su relato como el capítulo final de toda una persecución que influye poderosamente en su percepción de la política y en la configuración de una identidad: la de “los derrotados”.

Hemos sido muy castigados y por una persona que nos tiene mártir y hasta en la mili a mis hijos. Por una persona que conocemos. Esto viene desde mi difunto padre, pero luego aunque este hombre murió sus hijos han seguido la misma línea. (...) Hemos tenido el caserío rodeado de metralletas con la Guardia civil y los teléfonos pinchados. Uff, mira, que no lo digan delante de mi (que no se tortura). Que hablen de lo que quieran pero que no me digan que no, porque me pongo enferma. (...) Qué no he pasado yo. He llorado más que Jeremías, por verle allí entre rejas. (...) cuando le llevaron (a mi hijo) a Jaén fuimos a despedirle a las nueve de la mañana y le habían sacado a las cuatro de la mañana. Madre mía, con la manta y tira millas y luego otra vez. (...)²⁷.

Curiosamente esta percepción de la represión, asociada a las venganzas personales aparece en la mayor parte de las mujeres entrevistadas, al margen de militancias, estratos sociales, procedencia o niveles de formación. Edurne S. pertenece a otra generación. Nació en Sestao en 1937. Su padre, de ideas socialistas, murió en octubre de 1936 en el frente de Mieres. Este hecho marcó su vida y la de su familia. Su madre, una mujer de ideas y fami-

26. Entrevista realizada a Madalen U.

27. Ibidem.

lia nacionalista, trató de preservar a sus tres hijos mayores de los desastres de la guerra y les embarcó rumbo a la Unión Soviética. Ella, viuda y embarazada de Eburne se vio obligada a partir de entonces a trabajar como “Aña” en Las Arenas (Getxo). La infancia de la pequeña y su adolescencia transcurrió a partir de entonces en el seno de la familia de su madre, donde el recuerdo de la guerra y el de su padre permaneció vivo y presente, afectando directamente en la trasmisión de una serie de códigos de conducta y de elementos culturales que formaron su identidad política. La escuela franquista, con toda su carga ideológica, constituyó el primer impacto para una niña marcada irreversiblemente por la Guerra Civil, que con el transcurrir de los años se desplazó a vivir a San Miguel de Basauri. Su relato resume la trayectoria de esos primeros años y ofrece algunas de las claves que permiten interpretar la importancia de la memoria en todo este proceso, incluida la resistencia pasiva inculcada por su tío frente a la simbología franquista.

¿La educación que se daba en la escuela...?, pues era la “enseñanza franquista” que había entonces ¿no?. El palo cuando lo hacías mal, que te pegaba un palazo con un..., porque no te sabías..., y yo por ejemplo, me costó mucho entrar en la “x”, no acababa de esto..., y yo me acuerdo que con un palo..., también me acuerdo que a mí, mi tío siempre me decía “cuando canten el “Cara al Sol”, tú no levantes la mano, porque a ti te han matado al padre..., y tal”, y me he llevado palos..., terrible. Yo nunca levanté la mano, y me pegaban cada palo... “pumba...”, iba a casa yo “tío, me han pegado con el palo”, “pues no importa, pero tú no levantes la mano, aunque te hayan pegado”. (...) Es que mi tío..., la familia de mi madre han sido nacionalistas, eran opuestos. Y yo no te puedo decir mucho, porque una vez que se murió mi padre, la familia de mi padre pasó a un segundo término, entonces yo..., pues ya no compartía..., entonces me arriqué más a la familia de mi madre. Entonces ya..., en la familia de mi madre han sido muy nacionalistas, han sido otro tipo de...²⁸

¿Pero este “capital de la memoria”, esta “herencia cultural” terminó transformándose en una determinada identidad política o incluso en una militancia concreta?. Probablemente la imposición del régimen franquista con la división infranqueable impuesta entre vencedores y vencidos hizo más por ello que las propias protagonistas Los hijos y las hijas de los vencidos cargaron durante años con el estigma de la derrota. Tal y como hemos visto en anteriores casos, Madalen o Eburne asumieron ese rol como hijas de “rojo-separatistas”. Victoria O. nacida en Gijón en 1928, hija de un concejal comunista de esta localidad y evacuada a la URSS en el año 1937, fue –y sigue siendo en gran medida– “la rusa”, “la niña rusa”, “la hija de los rojos”.

Cuando llegamos a España en el 56, y poco más tarde a Basauri, la gente no nos recibió mal, pero sí fuimos objeto de investigaciones, y sobre todo de la ignorancia de aquellos que creían que teníamos cuernos y rabo. Si, éramos y seguíamos siendo comunistas, pero éramos personas normales²⁹.

28. Entrevista realizada a Eburne S.

29. Entrevista realizada a Victoria O.

Hay otro elemento fundamental para analizar el proceso de formación, y sobre todo de trasmisión, de una determinada identidad y cultura políticas: El del relevo generacional. Como ha quedado de manifiesto en diferentes investigaciones, la pertenencia a una u otra generación ha incidido de forma decisiva en la percepción de unos determinados hechos. Un acontecimiento tan dramático como la Guerra, y en nuestro caso, además, se trata de una Guerra Civil, con todo lo que ella conlleva, es percibido de un modo muy diferente por aquellos que la vivieron con una u otra edad, o incluso por aquellas generaciones que sin vivirla directamente, la recrean a través del recuerdo y transmisión de sus mayores³⁰. Como ya hemos comentado, en nuestro estudio analizamos tres generaciones de mujeres: la primera nacida antes de la guerra civil y que vivió la contienda de niña o adolescente, una segunda que nació durante la contienda o la más inmediata posguerra y una tercera que nació durante los años cincuenta y sesenta. Como ha señalado acertadamente Paloma Aguilar las repercusiones psicológicas de la Guerra Civil fueron tales que también alcanzaron a las generaciones que no la vivieron directamente. Dentro de estas generaciones es posible diferenciar al menos dos grupos: uno el que vivió la guerra en su infancia y adolescencia (sin edad suficiente para participar activamente en ella) y otro, el que nació en plena guerra y creció entre las ruinas, el hambre, la miseria y el miedo de la posguerra. *Esta última generación tiene en su memoria, junto a un trauma de guerra heredado y narrado, otro de posguerra vivido y en la mente se funden los recuerdos de la propia infancia (de familias divididas, de un país en ruinas), con los de la represión, los silencios, las deformaciones históricas y los miedos percibidos en el ambiente familiar, hasta el punto de llegar a asociar mentalmente la terrible contienda con la no menos terrible posguerra*³¹.

EL VALOR DE LA EXPERIENCIA

Pero el recuerdo de la Guerra Civil no siempre fue decisivo en la formación de una determinada identidad política o social. Muchos fueron los factores que terminaron por influir en ello: desde la rígida moral de la época y el control social que se encargó de enclaustrar a las mujeres en el hogar, hasta la mayor dificultad de la mujer para incorporarse a cualquier posible grupo de la oposición o la propia desconfianza de los hombres que formaban parte de los mismos. Miren A. pertenece a la misma generación que Edurne S. y a un entorno social y político muy similar al de Madalen. Sin embargo, su vida y su trayectoria política están más influidas por la experiencia personal posterior que por las consecuencias directas de la Guerra Civil. Nació en 1936 en Deusto, aunque a los tres días fue a vivir a Gámiz donde residía su familia.

30. Una de las autoras que ha analizado los efectos de esta cuestión de un modo más sugerente ha sido Aguilar Fernández, P.: *Memoria y olvido... ob. cit.* La autora se refiere a las generaciones o cohortes y para ello se remite a casos ya estudiados como los de la II Guerra Mundial y la Guerra de Vietnam y de la importancia que su recuerdo ha tenido en una u otra generación de americanos.

31. Ob. cit. p. 30.

En el relato de Miren sobre su infancia y adolescencia la Guerra, la dictadura, o la propia figura de Franco le son ajenas por completo. Sus dificultades para expresarse en castellano en los viajes ocasionales a Bilbao le producen extrañeza, e incluso algún conflicto aislado al que su familia resta importancia. Su temprana incorporación al mundo laboral le comienza a poner en contacto con una sociedad más abierta que la que delimitan el caserío y los pequeños barrios aislados de Gamiz. Será su relación con él que luego se convertirá en su marido, un miembro de las Comisiones Obreras y del Partido Comunista, quien le ponga en contacto con otro mundo y donde comience a “releer” su propia vida y la de su entorno más próximo.

... había una escuela de niños desde 2 años hasta los 14 o 15 con una maestra que era una facha empedernida. Luego me di cuenta porque en mi casa no se hablaba de política para nada. Yo es que entonces no me daba cuenta de nada. El párroco era un facha, la maestra era una facha, pero de esas cosas te das cuenta después. Sabías que eran unos bichos raros, pero la política no existía, solo era subsistencia. Yo sabía que existía Franco por los libros, pero no sabía ni que era malo y que era bueno. Entonces yo a los doce años ya salí de casa para trabajar a cuidar niños y a los 14 a cuidar niños dos años. (...) En mi familia (de política) es que no había nada, nada. El único garbanzo negro que les ha salido he sido yo, y porque me case con Josu, cuidado, porque yo no conocía para nada de lo que había en el mundo. (...) ³².

Durante las huelgas laborales de la primavera de 1962 en la ría de Bilbao, su marido Josu, fue detenido junto con otros importantes miembros del PCE de Euskadi y de las Comisiones Obreras. La detención dejó estupefacta a Miren, que desconocía la militancia de su marido. Este descubrimiento y su propia experiencia marcarán su posterior evolución.

... cuando le detuvieron, porque claro, Josu era, y sigue siendo, de los que salía a las doce de la fábrica y a las doce y cuatro ya estaba comiendo. Salía a las cuatro y media y a las cinco menos veinte ya estaba en casa. Entonces yo no me creía cuando había hecho la labor para que le detuvieran. Cuando vinieron a la madrugada a detenerle la primera vez la niña tenía 10 meses y yo me revelo mucho, me controlo pero me revelo. El poli me dice, “vaya niña más guapa” y le digo “no le toque con esas manos”. “De esas cosas tenía yo y luego me daba cuenta, porque podía haberme dado una leche. (...) yo seguía discutiendo con el policía y le decía que mi marido no era comunista. ¡Es que no era comunista!, tenía ideas comunistas, pero no era, no tenía afiliación. Era de comisiones, pero no era comunista, yo tenía razón y le decía y “si sale comunista usted lo ha hecho”. Claro que salió comunista, no va a salir. Sí, mi cuñada sabía más que yo. Yo era la palurda que había venido del pueblo. Yo estaba casada con un comunista y aunque yo estaba emperrada en que no era, sí era y bueno yo ya me estaba haciendo tan rebelde, tan de izquierdas y comunista como él, o de ideología. Yo estoy totalmente de acuerdo con la ideología y entonces lo estaba mamando y luego ya le llevaron a Madrid a juzgar, pero yo no fui porque yo ya no tenía dinero ³³.

32. Entrevista realizada a Miren A.

33. Ibidem

A partir de ese momento la vida de Miren cambia radicalmente. Además de tratar de mantener a su hija se incorpora a cuantos movimientos de solidaridad con los represaliados se organizan, introduciéndose de lleno en las luchas antifranquistas. Las prisiones de Larrínaga, Burgos o Soria se convierten en puntuales peregrinaciones a donde traslada, con otras muchas mujeres de presos políticos, sus movilizaciones, impulsando un poderoso movimiento de solidaridad³⁴.

... es que en Burgos, bueno, a nosotros cuando ya le juzgaron se nos cayó el mundo encima porque le echaron cuatro años y medio, pero ya venían las mujeres de Andalucía que llevaban 20 años desde la Guerra y te decían "¡bah, eso se pasa en seguida!", y yo "qué vergüenza, ya no digo la condena". Nosotros en Burgos dimos más guerra que un hijo tonto. Cada dos por tres íbamos a verle al obispo, a los militares, hacíamos manifestaciones por Burgos, hacíamos pancartas en casa y cuando nos juntábamos hacíamos manifestaciones, porque no coincidíamos siempre muchas. ¡Dábamos más guerra y nos tenían una hinchal. Porque en Burgos es clero y militar y nosotros éramos las mujeres de los presos y dábamos guerra. El obispo nunca nos recibía, era el ayudante, pero allí estábamos como un clavo, en el obispado, donde el coronel, en todos los lados. La gente nos conocía, pero yo creo que la gente no estaba todavía muy politizada en aquella época. Estaban los de derechas y los de la iglesia³⁵.

Hubo dentro de ámbito local un hecho que provocó un gran cataclismo social y que en muchos casos, sirvió para incorporar tanto a hombres como a mujeres a las protestas laborales y ese fue la huelga de Bandas de Laminación, la más larga del franquismo. Entre noviembre de 1966 y abril de 1967 Basauri se convirtió en uno de los epicentros más importantes del movimiento de protesta que terminó por extenderse a todo el país³⁶. Una de las novedades más importantes que se produjo durante conflicto fue precisamente la incorporación de las mujeres de los trabajadores a las protestas. El testimonio de algunas de las protagonistas revela la importancia que tuvo en la huelga en la formación y transmisión de una determinada identidad. María J. nacida en Cáceres en 1942 rememora la trascendencia del conflicto.

Fue trascendental, sobre todo para muchas que no habíamos participado hasta el momento en nada, que no teníamos ideas políticas, éramos Mujeres, mujeres de trabajadores y mujeres trabajadoras, pero éramos mujeres y luchábamos por nuestras familias, participábamos en las asambleas, tomábamos decisiones, teníamos voz y voto, luchábamos por el pan de nuestros hijos. Fue un descubrimiento, al margen de la evolución posterior y de que unas nos incorporásemos a unos partido y sindicatos, y otras a otros, y otras a ninguno. Una cosa es la militancia y otra la identidad³⁷.

34. Sobre las luchas de las mujeres de los presos políticos véase Abad Buil, I.: Represión y movilización política. La figura de la "mujer de preso" durante el franquismo", en V Encuentro... ob. cit.

35. Entrevista realizada a Miren A.

36. Véase Pérez Pérez, J. A.: "La huelga de Bandas. El nacimiento de un símbolo", en *Cuadernos de Alzate*, nº 18, Madrid, Ed. Pablo Iglesias, 1998, pp. 57-88.

37. Entrevista realizada a María J.

En la narración de las mujeres que participaron en las protestas se detecta claramente la emergencia de una identidad que se va consolidando y en la que participan o se van incorporando elementos identitarios de clase, de género, nacionales, locales, políticos, que coexisten y se complementan en un movimiento con una importante base social que será crucial dentro de la localidad durante los años setenta. La participación de las mujeres en el recrudecimiento de la conflictividad laboral (Firestone 1975) o la irrupción y consolidación de un potente movimiento feminista local, serían incompresibles sin las expectativas que creó durante los años 60 la incorporación de las mujeres a los movimientos de protesta.

Como ya hemos afirmado anteriormente, el recuerdo de la guerra seguía latente entre las personas más mayores, pero por sí solo, a pesar de su crudeza y de las consecuencias que acarreó para una gran mayoría, no siempre fue determinante. Hay que tener en cuenta que en muchos casos la transmisión de una determinada cultura política nunca llegó a producirse (por ejemplo la experiencia de Miren A. contrasta con el de Edurne S:). En muchos casos, la determinación de los padres por cerrar definitivamente un capítulo tan doloroso reforzó uno de los objetivos fundamentales de un gran número de familias: *nunca más*. Nunca más una guerra fratricida, que en muchos casos había provocado desgarros irrecuperables.

La historia de Paz D. es una de las más significativos. Su formación autodidacta, su militancia política, su feminismo, sus propias circunstancias sentimentales, con su divorcio incluido y en definitiva, su carácter inconformista, nos ofrecen un relato lleno de matices, de destellos y de claves que nos permiten analizar tanto la importancia de la memoria como la de la propia experiencia en la formación de una determinada identidad política y sindical. Paz nació en 1947 en el seno de una familia de ideas socialistas en un pueblo de León, dedicado a la ganadería de montaña y a la minería. La socialización y e interiorización de una determinada cultura política dentro del espacio familiar será decisiva en un primer momento para introducirle de lleno en unas determinadas claves y valores, como la justicia o el compromiso social.

... la familia de mi madre era una familia que venía de otro pueblo, de origen minero, cerquita pero..., donde vivían de la mina, y pues..., primos carnales de mi madre, murieron siete, bueno murieron..., les mataron, algunos murieron en el frente y otros les buscaron en casa después, al terminar la Guerra fueron..., vamos les mataron. Solamente..., luego un hermano de mi madre, no sé porque circunstancias, se apuntó a Falange, y bueno, eso siempre fue un conflicto dentro de la familia de mi madre, porque era la única persona que había apoyado al Régimen. Y bueno pues luego, un tío, en esta época, aunque vivían aquí, un cuñado de mi madre, pues estaba en la cárcel. Y por parte de mi padre, pues, mi padre era un hombre de izquierdas, del Partido Socialista..., nunca con una militancia, pero bueno, con una identificación clara con el socialismo. Pero con el silencio que impuso la Guerra..., suponía a veces en casa conflictos, yo si recuerdo, las broncas de mi padre y mi madre, siempre cuando se enfadaban, terminaba saliendo el hermano de mi madre fascista..., y bueno, son cosas que al final quedaban..., estaba tan mezclado dentro de la familia que...³⁸.

38. Entrevista realizada a Paz. D.

Sin embargo, será su propia trayectoria personal y su experiencia las que determinen su posterior militancia, tanto en los partidos de la izquierda revolucionaria como en los movimientos feministas. La emigración hacia Venezuela le pone en contacto con una realidad social que provoca en ella una profunda reflexión sobre la necesidad de involucrarse de un modo más claro dentro de la política. En la construcción de su identidad incorpora un profundo sentimiento de pertenencia a la clase obrera.

... nos vamos a Venezuela, nos vamos solos, y para mí aquello sí que es un cambio, ir a una ciudad como Caracas, en principio una ciudad abierta, una ciudad donde había libertad para pensar. Aunque las mujeres, la verdad, tampoco vivían de manera diferente a lo que podía ser aquí..., pero bueno, sí que se veía un poquito más de luz. Volvemos porque, sobre todo, me doy yo cuenta que para hacerse ricos hay que explotar, y hay que explotar a otros más pobres. Y para ser unos obreros, las condiciones de vida de lo que era la clase obrera era mucho peor allí que aquí, todavía. Quizás no tenía exactamente una conciencia política, Tanto como política no, pero desde luego, sí conciencia de clase, eso pues en casa... se había vivido eso. Sí, no muy claro, pero desde luego, los ricos y los pobres existían..., y existía la honradez, y desde luego lo que nos enseñaron, sobre todo, es que uno no tiene que explotar a nadie y que la igualdad tiene que existir, y el compartir. Ese era el principio y digamos toda la base de la formación. Y eso allí me ayudó..., allí me di cuenta..., yo creo que mi conciencia política la tomo en Venezuela. (y veo) Mucha injusticia, muchísima injusticia, y allí veo claramente que hay que luchar, que no solamente es tener conciencia, sino que hay que hacer algo más³⁹.

En cualquier caso –y ello resulta muy significativo–, su incorporación a la política no se canaliza a través de las organizaciones históricas de clase, sino a través de nuevas organizaciones de corte revolucionario. Se identifica con un ideario de izquierda, pero con unos objetivos, unas claves y unas formas muy diferentes de las que habían definido a formaciones como el PSOE o el PCE. Su militancia en un partido de la izquierda revolucionaria es el fruto de una búsqueda personal en la que es capaz de superar contradicciones internas y, sobre todo, la sensación de proceder de una tradición y un mundo muy diferente del que componían estos grupos en los años 70.

Sí, y además por dos cuestiones: una, porque a través de mi formación autodidacta me había dado cuenta de cual es el papel de los P.C.'s, sobre todo en la Guerra Civil, con cosas muy buenas, pero también con capítulos muy oscuros. También, cual había sido el papel, a partir de los años treinta, en la Unión Soviética, del P.C., todo eso..., ya digo, con mi propia formación. Y el descubrimiento del "Troskismo", como una corriente que sí que se enfrenta al "Stalinismo" y, aquí también, en la Guerra, tiene posiciones diferentes. Y también con una idea, por lo menos la que yo tenía en ese momento, de ser organizaciones más democráticas y además, yo también conozco, un poco porque intentan que entre en el P. T. E. (Partido de los Trabajadores), a través del grupo de mujeres, pero me doy cuenta de que es una cosa totalmente dirigida desde arriba, y no me gustaba, eso me hizo separarme. También hay otra cosa, y es que no me gustaban los colectivos como tal. Para mí, eran unos colectivos muy masculinos,

39. Ibidem.

con muchos obreros con los que yo me podía identificar en muchísimas cosas, además, por donde yo venía..., yo no vengo de la universidad, yo vengo del medio rural, mi formación es totalmente autodidacta en aquel momento..., mi medio familiar también es un medio muy obrero..., también con un marido, por edad y por todas sus vinculaciones..., es un medio como para haberme en aquel momento..., para haber entrado en el P.C., por lo que era la composición humana. Siempre, mi hijo, que era muy curioso, siempre me decía: “ama, ¿por qué tú no estas con los del P.C.?, porque esos son obreros y, con los que tú andas no son obreros”, siempre me decía... Luego se dio cuenta que no tenía razón...⁴⁰.

El caso de Paz D. es muy ilustrativo. Pertenece a otra generación más joven, nacida al final de la posguerra. Su infancia y adolescencia transcurre en un universo mucho menos cerrado del que cabría suponer en un principio. Sin embargo, su deseo de huir de un futuro predeterminado pasa inevitablemente por un matrimonio, –que luego se saldará con un rotundo fracaso–, le hace soñar con maquis o con hippyes que significan la trasgresión, la ruptura con lo establecido. Su familia tiene ideas socialistas, pero ella no se siente socialista, ni comunista. Tampoco entra en la política de la mano de su marido, un militante de la CNT con quien las relaciones nunca han sido buenas. Interioriza una concepción rebelde sobre el protagonismo que la mujer debe de tener dentro de un proceso de liberación y se sorprende a sí misma como un “bicho raro” en un mundo regido por viejos clichés, incluso dentro de los clandestinos partidos de izquierda. Hay un recorrido en su discurso y en la construcción de su identidad que parte de un fuerte sentimiento de clase al que termina por incorporar, según sus propias palabras, *de un modo natural, un sentimiento feminista*. Su formación autodidacta, su deseo por aprender, por leer, que día a día le van descubriendo un mundo nuevo y que también día a día provoca el recelo de su marido, que le castiga rompiendo los libros que ella devora. Todo ello no hace sino profundizar aún más en este inconformismo. Hasta que un día, según sus propias palabras, se da cuenta de que no está loca...

... en este tiempo empiezo a leer y, para mí, es la vida la lectura. Creo que hay un momento donde hago “crack”, y es cuando me doy cuenta que no estoy loca, y cae en mis manos una revista, “Cuadernos para el Diálogo”, hay además un monográfico sobre mujer, no tengo esa revista..., ya no recuerdo muy bien quienes eran las que escribían, una era Cristina Almeida, la otra Cristina..., sí Alberdi, más mujeres también... y entonces digo..., esto es lo que yo pienso, porque sí que era verdad lo de la conciencia de clase, mi marido, además, se había organizado o, por lo menos, andaba cerca de gente de la C.N.T., pero claro, yo veía que sí, sí, muy obreros, mucho contra el capital y el patrón, pero las mujeres ¿qué pasa...? Entonces para mí, creo que fue, una de las cosas más importantes que me han pasado, el encuentro de ese monográfico sobre mujeres, y es comprender en ese momento..., o decir, “esto es lo que yo estaba pensando y ni estoy loca ni mucho menos, no me gusta esta situación y tengo que salir de ella”. Para entonces el conflicto en la pareja ya era muy serio, hay un ataque por parte de mi marido muy serio, sobre todo a los libros, porque claro..., no tenía tampoco amigas, yo diría que no tenía amigas, entonces, cada vez que venía a casa, libro

40. Entrevista realizada a Paz D.

que veía lo rompía, para mí era el dolor más terrible, llegar a casa y encontrar todos mis libros rotos. Todavía conservo libros pegados con celo, y era una situación muy triste, muy triste, el ataque a los libros fue..., él decía: "es mi ruina, los libros, y tu locura", pero bueno, no había forma de pararlo⁴¹.

Pero, efectivamente, los tiempos *estaban cambiando*. El férreo control social de la época había limitado de un modo decisivo la capacidad de movimiento y relación de las mujeres españolas. Durante la dictadura franquista el binomio indisoluble familia-hogar había constituido su espacio fundamental. El Régimen y la Iglesia dispusieron en su misión "educadora" de las mujeres de la colaboración de diversos organismos como la "Sección Femenina", dependiente de la Falange y de una larga serie de congregaciones y grupos de carácter religioso, como "Acción Católica" o "Hijas de María"⁴². Fuera de estos ámbitos las posibilidades de intercambio de experiencias se habían limitado a los espacios de producción, en el caso de las mujeres que trabajaban fuera de casa, y a los escasos ámbitos de ocio. Todos aquellos otros donde los hombres disponían de una relativa libertad de movimiento dentro de la esfera social les estaban prácticamente vetados. Durante los últimos años de la dictadura la situación comenzó a cambiar.

La aparición de los primeros grupos feministas ofreció la posibilidad de participación a las mujeres en lo que ellas consideran como *su propio destino*. En el entorno local de Basauri la creación en 1976 de la Asamblea de Mujeres constituye el primer intento serio por crear una plataforma reivindicativa de carácter feminista. Resulta significativo como entre el pequeño grupo que promueve esta organización, formado mayoritariamente por jóvenes, se encuentre una mujer de una edad avanzada que aportará al colectivo experiencia y formación, como relata otra de sus miembros.

Pepita, una mujer mayor, republicana, comunista, con una conciencia impresionante en cuanto a la mujer y en cuanto a la clase. Esta mujer no había podido trabajar nunca, nunca se lo habían permitido, entonces daba clases en su casa, en "El Kalero", entonces muchísimos niños vivían en la calle "Trenbidea". Me gustaría hacer un homenaje a Pepita, porque ha sido una de las mujeres más importantes de este pueblo. Enseñó a muchísimos niños y a muchísimas niñas también conciencia de mujer, porque ella decía que a los niños desde pequeños hay que enseñarles. Con ella hicimos el grupo las tres, de la Asamblea de Mujeres en Basauri⁴³.

Una de las primeras actividades del grupo se centrará en la organización de reuniones y charlas en torno a los temas que las propias mujeres del grupo consideran que podían suscitar un mayor interés, como la sexualidad

41. Ibidem.

42. A este respecto pueden consultarse, entre otros, Sánchez López, R.: *Mujer española, una sombra de destino en lo universal. Trayectoria histórica de Sección Femenina de Falange (1934-1977)*, Murcia, Universidad de Murcia, 1990 y Moreno Seco, M.: "De la caridad al compromiso. Las mujeres de acción Católica (1958-1968)", en *Historia Contemporánea*, nº 26, Desarrollismo, dictadura y cambios sociales, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2004.

43. Entrevista realizada a A. D.

femenina o los métodos anticonceptivos, aún ilegales en esos momentos. Las asambleas, a las que acude un número muy importante de mujeres – hasta 500 según comenta alguna de las participantes –, sirven como espacio de sociabilidad, de difusión de ideas y como escuela de participación. Las mujeres se encuentran y debaten sobre ellas mismas, sobre su sexualidad, sobre las injusticias de una sociedad patriarcal y jerárquica.

La aparición de este colectivo coincidió prácticamente en el tiempo con uno de los procesos judiciales de mayor resonancia social y política de la época. En 1976 fueron detenidas once mujeres en Basauri y un hombre acusados de practicar abortos desde 1968. El hecho provocó una gran conmoción social que trascendió del ámbito local para convertirse en uno de los casos más polémicos de toda una época. La formación del Grupo de Mujeres de Basauri contribuyó a dar una mayor dimensión y cobertura a las movilizaciones que se organizaron, ya que este grupo, al igual que el resto de organizaciones feministas que se constituyeron en el estado y los grupos políticos progresistas, entendieron la medida como un ataque contra la libertad de las mujeres. El caso de estas mujeres significó en cierto modo el fin de una época y el comienzo de un periodo marcado por unas profundas transformaciones que afectaron a todos los ámbitos de la vida social, política y económica del país.

Por tanto y a modo resumen podríamos afirmar, aunque siempre de un modo provisional, que la formación y transmisión de la identidad política antifranquista no sólo dependió únicamente de tradición familiar y la herencia cultural que recibieron. Evidentemente la transmisión de la memoria de los derrotados en guerra civil fue uno de los factores significativos, pero la propia experiencia, –la que vivieron día a día– y los procesos de aprendizaje fueron los que contribuyeron de un modo decisivo a dar forma y cohesión a una determinada identidad política. Utilizamos en singular y de un modo deliberado el término “identidad”, pero es evidente que no existió una única y homogénea identidad antifranquista. La incorporación de elementos identitarios de clase, de género, nacionales, locales o grupales multiplicaron sus rasgos y sus formas de expresión. Dentro del antifranquismo existieron nacionalistas, socialistas de todo pelaje, comunistas, sindicalistas, monárquicos e incluso desencantados del régimen, y todos (y todas) con sus discursos particulares y sus propias señas de identidad, aunque con un elemento común, su oposición a la dictadura.

Tras las oscuras décadas de los años cuarenta y cincuenta, el “desarrollismo” y todos los procesos que se desencadenaron, dieron lugar a un cambio social de enormes proporciones del que las mujeres no fueron siempre objetos pasivos. La reactivación de la conflictividad laboral y por extensión, de la propia oposición antifranquista a partir de la década de los años sesenta marcó un punto de inflexión, sobre todo en aquellos ámbitos locales, donde las redes sociales eran mucho más consistentes.

Este proceso, dinámico y complejo, no se ajustó totalmente al “itinerario” seguido durante el mismo periodo por los hombres que se incorporaron a las luchas y militancias antifranquistas. Por norma general las mujeres no

dispusieron de los márgenes de maniobra, por limitados que fueran, de los que gozaron los hombres. La rígida moral, el control social y el propio papel asignado a la mujer limitaron sus posibilidades de relación en determinados espacios de sociabilidad donde se fueron transmitiendo y reproduciendo los elementos identitarios. Los espacios de producción (talleres y fábricas) o los espacios y hábitos de ocio, como el "txikiteo", que dieron la posibilidad a los grupos y cuadrillas masculinas al intercambio de experiencias, estuvieron vetados para las mujeres. Sin embargo, esta misma circunstancia hizo que reforzasen su presencia y capacidad de influencia dentro del hogar y la familia. Las más arriesgadas consiguieron sortear o instrumentalizar los propios espacios habilitados por el régimen y la iglesia para buscar nuevos cauces de expresión y aprendizaje.

Por último, sería necesario profundizar a través de investigaciones de carácter monográfico en un aspecto que a día de hoy mantiene abierto el debate dentro de la historiografía sobre el franquismo, y que en el caso de las mujeres constituye un terreno especialmente interesante. el de la ruptura o continuidad, no tanto de las militancias políticas democráticas como de las identidades en la reconstrucción de movimientos sociales y políticos nacidos en los años sesenta y setenta. Frente a una línea interpretativa que se decanta abiertamente por la ruptura casi total de esas tradiciones, que en muchos casos procedían de la república, creemos que existieron importantes elementos de continuidad y que las mujeres fueron uno de los pilares básicos que contribuyeron a su reproducción y transmisión generacional⁴⁴.

44. Algunos trabajos aparecidos en los últimos meses, como el de Borderías, C., Borrell, M., Ibarz, J. y Villar, C.: "Los eslabones perdidos del sindicalismo democrático..." en *Historia Contemporánea*, nº 26. Leioa, UPV-EHU. 2004, profundizan en esta cuestión y abren nuevas líneas de interpretación.